

Mar
10
Nov
2015

Evangelio del día

Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San León I Magno (10 de Noviembre)

“La gracia de Dios trae la salvación a todos los hombres”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 2,23-3,9

Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su propio ser; pero la muerte entró en el mundo por la envidia del diablo, y los de su partido pasarán por ella. En cambio, la vida de los justos está en manos de Dios, y no los tocará el tormento. La gente insensata pensaba que morían, consideraba su tránsito como una desgracia, y su partida de entre nosotros como una destrucción; pero ellos están en paz. La gente pensaba que cumplían una pena, pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad; sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes favores, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí; los probó como oro en crisol, los recibió como sacrificio de holocausto; a la hora de la cuenta resplandecerán como chispas que prenden por un cañaveral; gobernarán naciones, someterán pueblos, y el Señor reinará sobre ellos eternamente. Los que confían en él comprenderán la verdad, los fieles a su amor seguirán a su lado; porque quiere a sus devotos, se apiada de ellos y mira por sus elegidos.

Salmo de hoy

Sal 33,2-3.16-17.18-19 R/. Bendigo al Señor en todo momento

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. R/.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R/.

Evangelio

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17,7-10

En aquel tiempo, dijo el Señor: Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: "En seguida, ven y ponte a la mesa" ¿No le diréis: "Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú" ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer."

Reflexión del Evangelio de hoy

La gracia de Dios trae la salvación a todos los hombres

La comunidad cristiana acoge las sugerencias que en aras de una vida cristiana creíble y congruente le dirige el apóstol, a los grupos jóvenes, ancianos y también a los esclavos. De diversas formas, la vida cristiana merece tener los mejores cimientos, y no tenemos otros de tanta calidad como el amor y la bienquerencia de nuestro Dios que a manos llenas nos da el regalo de nuestra salvación. Es más que positivo acoger el mensaje según el cual nuestra vida diaria transita por una geografía de la gracia que nos lleva a vivir en cada momento el misterio de Dios entre nosotros de tal manera que su gloria se manifiesta en nuestra vida creyente y siempre de la mano de nuestros hermanos. Pretendemos los creyentes el amor salvador de nuestro Padre Dios, algo que está a nuestro alcance gracias a Jesús de Nazaret que vivió y murió por y para nosotros, y en virtud del cual nuestra débil condición ostenta encanto y vigor en nuestro peregrinar. No somos los cristianos unos ilusos ni nos enrocamos en repetir lemas bien sonantes; buscamos y esperamos el hermoso legado de Jesucristo, el Señor: su gracia que nos habilita para toda bondad que es semilla de vida eterna.

Hemos hecho lo que teníamos que hacer

Más allá de que a la sensibilidad de los que vivimos en el siglo XXI la realidad del siervo o del criado tengan difícil encaje en la rutina diaria, lo que resalta nuestro breve texto no es otra cosa que la postura vital del creyente ante nuestro Padre Dios. A buen seguro que, para nosotros y los nuestros, cada uno somos lo mejor de la creación, también para nuestro Padre, pero no indispensables; lo cual no obsta para hacer patente en todo momento que nuestra existencia es, debe ser, un discurrir agradecido y no un rastreo de recompensa más o menos merecida. Servir es reinar nos decían, amén de ser la nota más característica del que sigue los pasos del Maestro; un servir pertinaz, con resistencia al desaliento, con mucha delicadeza porque está en juego el saboreo de nuestra condición de hermanos. El texto, además, sugiere una crítica frontal a la religiosidad farisea que estimaban que con el cumplimiento de la Ley obligaban a Dios a premiarlos con generosidad. Jesús, por el contrario, nos dice bien claro que los dones de Dios a sus hijos no son un derecho a reivindicar, sino un don no solo gratuito sino, sobre todo, generoso. Bueno es que lo vivamos con nobleza de espíritu.

San León, conocido como Magno con toda justicia por su excelente servicio al pueblo de Dios como papa, teólogo, hacedor de paz y purificador del culto... puso calidad en la vida cristiana en el siglo V, calidad que hoy perdura en sus escritos.

Dios es Padre y nos ha elegido como hijos ¿crees necesario ganarte su favor o dedicarte a reconocerlo como tal?

¿Estimas que lo que hagamos a favor de los demás y en nombre de Cristo siembra destellos de vida eterna en nuestro mundo?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

San León I Magno

Un Papa para la cristología

León I el Grande, o Magno, diácono de la Iglesia de Roma bajo Celestino I (422-32) y Sixto III (432-40), elegido pontífice en el año 440, justo cuando ejercía de legado pontificio en Galia, intrépido salvador de Italia frente a la crueldad de Atila (452) y de Genserico (455), es uno de los padres y doctores mayores de la Iglesia latina. Su pontificado abarcó los años 440-61. Nacido probablemente en Roma a finales del siglo IV, tampoco debe ser desechado sin más el posible origen toscano. Su célebre Carta Dogmática a Flaviano (Ep. 28), en la cuestión eutiquiana (13 de junio de 449), es fundamental para la cristología, y a ella se debe el triunfo de la ortodoxia en el Concilio de Calcedonia (451), donde el documento fue acogido al grito de «Pedro ha hablado por boca de León». Especial interés revisten los Sermones, luminosos de forma, profundos por contenido, espléndidos de belleza latina, con estilo pontifical, si bien inferiores en genialidad a los de San Agustín y en facundia a los de San Ambrosio.

Si Gregorio Magno es el papa vuelto hacia el futuro, León Magno representa, más bien, el remate de un proceso, la celebrada y airosa cumbre de un período histórico a punto de terminar. Al adjudicarle el título de Magno se ha querido honrar en él más al heredero y ejecutor que al intuitivo e inspirador. Obispo de Roma durante los difíciles momentos de las invasiones bárbaras, impuso ortodoxia y disciplina en la vida de la comunidad cristiana, y con la predicación trató de inculcar a los fieles el profundo mensaje de la vida bautismal. Combatió la herejía, organizó la liturgia, embelleció las basílicas, renovó la vida monástica. En cuanto metropolitano de Italia centro-meridional, primado de Italia septentrional y patriarca de Occidente tampoco descuidó los sínodos romanos, ni la comunión eclesial con los otros obispos de Italia a la hora, ya de la lucha contra el pelagianismo y el maniqueísmo, ya de la recepción de la fe de Calcedonia.

Nunca se desentendió de lo político, tal y como la situación de la Iglesia imperial de entonces exigía. Un vivo concepto de la dignidad y de la autoridad presidió siempre su hacer pontifical, requiriendo, por supuesto, que le fuera reconocida su alta misión al servicio de toda la Iglesia, aunque sin olvidar nunca la humildad, o sea, su dependencia absoluta de Cristo, verdadero Señor de la Iglesia. Intransigente con el error en la fe y con la indisciplina, supo en cambio comprender y estar siempre dispuesto y disponible a la recuperación de los desviados. Para tan prudente moderación y cordura de espíritu, especialmente sobre el plano dogmático, le habían dispuesto la vasta cultura acumulada con el paso de los años, el profundo conocimiento jurídico que le venía de atrás y la buena formación retórica contraída en su habitual recurso a los clásicos. Con proverbial optimismo cristiano en el ser y en el quehacer, convencido como estaba de que el Señor jamás abandona a su Iglesia, persuadido de ser guiado por Cristo presente en Pedro, resulta casi lógico que defendiera las antedichas tesis primaciales.

Es la suya, sin duda, teología más bien tradicional. No brilla por reflexiones originales en torno a la fe cristiana, por ejemplo. Despliega sobre todo una pastoral común, pero él mismo es consciente de que, al defender la ortodoxia, contribuye a implantar la concordia en la cristiandad. Propenso a cierto método exegético, desarrollado sobre todo por San Agustín, con las predicaciones litúrgicas sabe conducir a sus fieles, de la realidad histórica (ordo rerum) de la vida de Jesús a una inteligencia más profunda, y a la ejemplaridad de unos hechos (gesta) efectuados de una vez y para siempre. En cuanto a su cristocentrismo, por una parte defiende con energía el dogma del único Cristo en dos naturalezas, tesis fundamental de Calcedonia, y de modo particular la encarnación, mientras que, por otra, no deja de hablar de Cristo, Señor y Salvador.

El aspecto kerigmático es, a pesar de lo dicho, más importante. Destaca sin cesar la presencia de Cristo en la comunidad cristiana, y muy concretamente en la Iglesia de Roma. Para las prerrogativas de la sede apostólica recurre a la nomenclatura política, donde es buen exponente de la transposición del concepto político de Roma aeterna, caput orbis terrarum (Roma eterna, cabeza del orbe terráqueo) en el cristiano Urbs sancta. La colaboración papa-emperador se impone teniendo en cuenta que Cristo es el Señor, ya de la Iglesia, ya del Imperio. De ahí que, según él, no sólo la salvación de las almas, sino también la salus rei publicae, derivada de la pax christiana, provienen y se fundan en la encarnación de Dios. Teología política la de León Magno, en resumen, heredada de Eusebio de Cesarea, muy discutida y problematizada hoy día en sus líneas generales, es verdad, pero cuya principal intención fue, a la postre, ciertamente religiosa.

Pedro Langa, O.S.A.